

Lunes, 1 de octubre de 2018

*“Vivimos cuando nos abrimos a los hermanos y nos ayudamos”*

**Jb 1,6-22 ¡Bendito sea el nombre del Señor!**

**Sal 16,1-3 Señor, en Ti está mi refugio.**

**Lc 9,46-50 Se pusieron a discutir quién era el más importante.**

La sociedad nos lleva por el camino de las apariencias, del figurar, del tener y dominar, y yo, Señor, como tus primeros amigos, me dejo contaminar por el ambiente, porque no estoy anclado en Ti, no acabo de confiar en la Palabra.

Ahora siento que me vuelves a preguntar con cariño: ¿Quién es el mayor? ¿Quién es el que vive más feliz consigo mismo y con los demás? Y me das la respuesta: El que acoge a un niño, a los débiles, a los desfavorecidos, a los que sufren... en mi nombre, a Mí me recibe; y el que me recibe a Mí, recibe a Aquél que me ha enviado.

Gracias, Jesús, porque me recuerdas que no es más importante el que manda o el que sobresale por sus cualidades, sino el que se reconoce pobre, necesitado de ti, que te escucha y te sigue para ser amado y amar como tú.

Por eso nos dices que el más pequeño, el que te necesita más, el que se deja amar más, es el mayor. Saborea tu amor y se reconoce como es, que lo que tiene lo ha recibido gratuitamente para compartirlo de la misma manera. El que se siente pobre y débil, está más dispuesto, más cerca de Dios, y su corazón está más abierto a su Misericordia.

Ayúdame, Señor, a asumir, que nada de lo que tengo es mío, sino pura gratuidad de Dios. Llegar a decir, como Job: Dios me lo dio, Dios me lo quitó, es entender que todo es don y regalo.

Gracias, Jesús, porque te has hecho uno de nosotros y has pasado por el mundo haciendo el bien, acogiendo a los más pobres y despreciados, e identificándote con los más necesitados, para darnos ejemplo. Quieres que yo haga lo mismo y me estimulas diciéndome: Lo que haces a uno de estos pequeños, a Mí me lo haces.

Sábado, 6 de octubre de 2018

*“La alegría de Dios es vuestra fortaleza; compartidla” (Ne 8,10)*

**Jb 42,1-3.5-6.12-16 Sólo te conocía de oídas.**

**Sal 118,66-130 Tu palabra es una antorcha para mi camino.**

**Lc 10,17-24 Alégrate porque tu nombre está escrito en el cielo.**

“Alegre es el primer apellido de la fe”, porque la alegría es su condición natural: “Un santo triste es un triste santo”, decía Sta. Teresa. Una fe que no es alegre, o no es fe o está enferma; porque cuando una buena noticia no alegra el corazón, o no es buena o los que la reciben no la entienden. Ser cristiano es una invitación a la alegría. No a una alegría superficial y pasajera, sino una alegría profunda que viene de ser amado por Dios y responderle amando. La alegría no está porque los demonios se nos someten, porque hacemos cosas, aunque estén bien; la alegría que procede de experimentar que Dios nos ama, se hace presente y nos da su Palabra. Hasta tiene nuestros nombres escritos en las palmas de sus manos, en su corazón.

La fe es manantial de vida y de alegría (Jn 4,14). De tal modo que participar de la Vida de Dios, saberse incondicionalmente amado por Él, es el mejor tesoro que podemos disfrutar, la mayor alegría que podemos vivir, es la perla preciosa que muchos desean encontrar.

Hoy, llenos de gozo, como Jesús, te damos gracias, Padre, porque has escondido tus maravillas a los sabios y entendidos y se las revelas a los sencillos. Sí, Padre, te damos gracias porque te ha parecido bien acercarte a la pequeñez de nuestras vidas. Quebranta nuestra sordera y la puerta de nuestro corazón, para que estén abiertas a Ti.

Ayúdanos a ser generosos para compartir el tesoro de tu Amor y la esperanza de tu Gloria con los hermanos. Y líbranos de la mentira de creer que podemos algo sin estar anclados en Ti.

Señor, que experimente tu presencia y tu amor, para que la fe sea en mí más fuerte que mis apetencias. Que reconozca que Tú lo puedes todo, y confíe en tu Palabra.

Miércoles, 3 de octubre de 2018

*“¡Dios mío, enséñame a hacer siempre tu voluntad!”*

**Jb 9,1-12. 14-16 ¿Cómo puede tener razón el hombre frente a Dios?**

**Sal 87,10-15 Te estoy llamando, Señor, constantemente.**

**Lc 9,57-62 Deja que los muertos entierren a sus muertos.**

Descubrir y confiar en la misericordia de Dios es entrar en el camino que nos une a él. Sentirse amado, perdonado y salvado por Él, nos hace entrar en su heredad como hijos y encontrar razones por las que vivir y dar sentido a la vida. El que no ama no conoce a Dios, y si no conoce a Dios vive, pero es como si estuviera muerto.

En el mundo hay hombres y mujeres que, aparentemente, rebosan vitalidad, pero su corazón está vacío, triste... Están muertos porque no conocen al Amor, y sin amor ¿la vida es Vida?

Deja, pues, que los “muertos” se entretengan con sus cosas, pero no entres en su juego. Tú vive y anuncia el reino de Dios, lo que vives: El Amor, la justicia, la fraternidad... Sigue a quien es el Camino, la Verdad y la Vida.

El que descubre que la Vida está en Dios y experimenta la alegría de ser su hijo, ya no puede volver la vista atrás; porque ya no le satisfacen las cosas materiales en las que se mueve el mundo. El que retorna “a los juegos del mundo” es porque se ha ido separando de él o no ha llegado a conocerlo de verdad, no ha gozado de sus maravillas.

Cuando nuestra libertad opta por desprenderse de lo que no sacia el corazón, no nos desentendamos de la vida presente, sino que damos prioridad a los planes de Dios. ¿Cómo puede el hombre tener razones mejores que las de Dios? Si la Sabiduría es y procede de Dios, ¿quién podrá replicarle?, ¿quién tendrá argumentos frente a él?

**Señor, te estoy llamando con las manos alzadas hacia Ti.** Ayúdame en mi debilidad. Quiero seguirte, pero me fallan las fuerzas. No permitas que nada ni nadie me separe de Ti. Señor, heme aquí para hacer tu voluntad.

Jueves, 4 de octubre de 2018

*“No dejemos de buscar el rostro de Dios”*

**Jb 19,21-27 Yo sé que mi Defensor está vivo.**

**Sal 26,7-14 No me dejes, Dios de mi salvación.**

**Lc 10,1-12 La mies es mucha y los obreros pocos.**

Hoy, siguen en vigor y muy patentes las palabras de Jesús: La mies es mucha, y los obreros pocos. Rogad, pues, al Dueño de la mies que envíe obreros a su mies. Vivimos en una sociedad que “ha perdido el norte”, en la que todo vale, porque se vive como decía S. Pablo: **Comamos y bebamos, que mañana moriremos.** No “existe” más ley que la que dice: Yo, mí, me, conmigo, y a los demás que los parta un rayo. Como consecuencia hay muchas personas que se sienten desamparadas, como en tiempo Job, pero no pueden decir como él: Yo sé que mi Defensor está vivo, y que me alzaré junto a Él, y con mi propia carne veré a Dios. Yo, sí, yo mismo le veré, mis ojos le mirarán.

El mundo, nuestros hermanos, necesitan conocer a Dios, su Padre, para que puedan descubrir su verdadero ser, la alegría de ser sus hijos, sus razones para vivir. Por eso, hoy, agradecidos por el amor que hemos recibido, sintámonos llamados y elegidos por Dios para llevar su Palabra a todos los hombres, y proclamar que su Reino y su Paz están al alcance de todos, porque es Padre de todos y a todos nos ama con “locura”.

Sabemos que la “misión” no es fácil, nos lo advierte Jesús: **Os envío como corderos en medio de lobos.** Y, por experiencia, sabemos que con nuestras fuerzas no podemos mucho; y también sabemos Él está y estará siempre con nosotros.

Por otra parte, sabemos que la “misión” por revelación del Espíritu Santo en la experiencia del amor paternal de Dios. Es un Amor que nos transforma en amor que ama en lo concreto a los demás, que da la paz, practica la justicia, la solidaridad y el servicio.

Pidamos a Dios, nuestro Padre, que nos enseñe el camino y nos afirme en la certeza de que Él nunca nos abandonará.

Viernes, 5 de octubre de 2018      **Témporas de Acción de Gracias**

*“Somos cartas vivas, para que muchos descubran a Cristo”*

**Dt 8,7-18 Acuérdate del Señor, que te da la fuerza.**

**Sal 1Cro 29,10-12 Tuya es, Señor, la grandeza y la fuerza.**

**2Cor 5,17-21 Todo proviene de Dios.**

**Mt 7,7-11 Pedid y se os dará.**

Hoy, Señor, me invitas a ser agradecido, a no olvidar que todo lo he recibido, que todo proviene de Ti. Me invitas a ser una nueva creación, embajador de su Palabra. Y nos animas a pedirte, porque nos quieres dar en herencia las naciones (Sal 2,8).

¡Qué bueno saber que te importamos todos, cada hombre! Que insistes: Pedid y se os dará; buscad y hallaréis; llamad y se os abrirá.

Pedir, implica humildad y sinceridad, reconocernos pobres y débiles, y también supone sabernos hijos queridos de un Padre Bueno y Rico, pues todo cuanto hay en el cielo y en la tierra es suyo. Pedir, porque necesitamos su ayuda para poder amar y hacer el bien. Pedirle que su reinado se extienda entre los hombres, para que hagamos su voluntad. Muchas veces pedimos y no recibimos porque pedimos mal (St 4,3), aun así, cuando le hablamos, Él siempre nos escucha y nos da lo que nos conviene.

Relacionarnos con nuestro Padre Dios, no consiste sólo en pedir, sino, sobre todo, dejarnos amar y ser agradecidos, reconociendo que somos hijos amados y escuchados. Esto implica **buscar** su Presencia y su Amistad, y **llamar** con perseverancia como quien necesita refugio y golpea con ansiedad una puerta para que le abran, ¡y con la seguridad de que Dios siempre escucha la necesidad de sus hijos!

Si nosotros, siendo malos, sabemos dar cosas buenas a nuestros hijos, ¡cuánto más nuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!

A Dios, nuestro Padre, le agrada que seamos hijos, y como hijos le busquemos, le llamemos y le pidamos.

Martes, 2 de octubre de 2018      **Santos Ángeles Custodios**

*“Dios nos quiere “custodios” de nuestros hermanos”*

**Jb 3,1-3. 11-17. 20-23 Job maldijo su día y dijo: ¿por qué?**

**Sal 87,2-8 Ante ti estoy, presta oído a mi clamor.**

**Mt 18,1-5. 10 El que se haga como un niño, es el más grande.**

¿Quién es el más grande en el reino de Dios? el que se hace servidor de todos. Por eso si no acogemos como niños su amor, no podremos entrar en ese reino de amor.

¿Qué es hacerse como un niño? ¿Cómo son los niños? Sencillos, humildes, pobres, necesitados de cariño, de ternura... El niño necesita, requiere ser amado, abrazado... Por tanto, es dejar de lado el “hombre viejo” y cambiar nuestro corazón de piedra por uno de carne que se deja abrazar, y así tener un espíritu nuevo que no prejuzgue, y que se asombra de tanto amor, dejándose hacer y acompañar.

Como el niño se encuentra confiado en los brazos de sus padres, que vive feliz porque sabe que ellos llenan sus necesidades, que está seguro de no correr ningún peligro y de que sus padres pueden alcanzarle “hasta la luna”; así el cristiano se deja “abrazar” por el Padre viviendo confiado en sus brazos, en su Providencia.

Jesús nos ofrece su ser cada día en la Eucaristía, y nos anima a ofrecernos al Padre con él por él y en él. ***Yo iré delante de ti para cuidarte.***

Tú que vives bajo la protección del altísimo, que escuchas su Palabra y lo tratas como Padre, cómo no te fías, no crees lo que te dice. Él quiere escuchar tu llamada de niño, de tu corazón de niño: *Papá, tú eres mi auxilio, donde me pongo a salvo, en quien confío. Y Él te libraré de todos tus temores.* Todo lo que pidáis en la oración creed que lo recibiréis, y lo tendréis (Mc 11,24).

Señor, aumenta nuestra fe, la confianza en Ti, para que lleguemos a ser “custodios” de los que nos confías, porque como nos dices: **Todo es posible para quien cree** (Mc 9,23).

Domingo, 7 de octubre de 2018 27º del T. Ordinario

*“Que veas a los hijos de tus hijos”*

**Gn 2,18-24 Y serán los dos una sola carne.**

**Sal 127,1-6 Que el Señor te bendiga todos los días de tu vida.**

**Hb 2,9-11 El santificador no tiene a menos llamarnos hermanos.**

**Mc 10,2-16 Lo que Dios ha unido que no lo separe el hombre.**

Tanto es el amor que Dios nos tiene que no nos quiere dejar solos ni aislados: ***No está bien que el hombre esté solo; le haré una ayuda semejante a él. Y Dios formó a la mujer y se la presentó al hombre, quien exclamó: ¡Ésta sí que es carne de mi carne!***

Hombre y mujer tienen el mismo origen: El Amor creador del Padre. Y el deseo del Padre es que la relación entre el hombre y la mujer sea a su imagen y semejanza: “una cuestión de amor”. El hombre y la mujer están hechos el uno para el otro en igualdad. Por ello, al unirse en matrimonio, el hombre y la mujer, se hacen una sola carne.

El proyecto de Dios, para el hombre y la mujer es que, creciendo continuamente en el amor, formen familias unidas, abiertas al amor y a la vida, sean cuales sean las circunstancias sociales de convivencia y de trabajo que les toque vivir, para responder mejor a su plan salvador.

Todo amor verdadero procede de Dios, que es Amor. Por lo tanto, si deseamos mantener el amor entre nosotros, necesitamos permanecer en el Amor de Dios, al que respondemos con la fe, poniendo nuestra confianza en él, y lo comprobaremos en la oración, los sacramentos y la contemplación de su Palabra.

Jesús, nos habla de la indisolubilidad del matrimonio, porque lo que une el amor, lo que une Dios, ¿con qué derecho lo puede separar el hombre? ***Lo que Dios ha unido no lo separe el hombre.*** La indisolubilidad del matrimonio no es cosa de la Iglesia, lo quiso Dios desde su proyecto inicial.

Es verdad que somos débiles y nos cuesta vivir una fidelidad duradera, pero Dios nos ayuda de mil maneras.

## Pautas de oración

### Lo que Dios ha unido



que no lo separe el hombre.

*DIOCESIS DE ALCALA DE HENARES*